BREVE HISTORIA DEL KUNG-FU

BREVE HISTORIA DEL KUNG-FU

William Acevedo
Carlos Gutiérrez
Mei Cheung

nowtilus

Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve historia del kung-fu
Autor: © William Acevedo
© Carlos Gutiérrez
© Mei Cheung

Copyright de la presente edición: © 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Nicandwill
Diseño del interior de la colección: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-780-0
Fecha de edición: marzo 2010

Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores S.L.

De William y Mei,
a nuestro hijo Ethan,
aprecia la riqueza cultural
que has heredado.
A nuestros padres,
por todos los sacrificios
que habéis realizado
para ayudar a vuestros hijos.

De Carlos,
a Nuria, por su paciencia.
A mis familias,
porque siempre están cerca.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a Stanley E. Henning el tiempo que desinteresadamente ha dedicado a compartir con ellos sus grandes conocimientos sobre el kung-fu y la cultura china. Sus trabajos han sido y seguirán siendo un referente para cualquier estudioso de las artes marciales. A Brian Kennedy, Elizabeth Guo, Dennis Rovere y Joseph Svinth porque además de ser grandes investigadores contamos con su amistad y apoyo. A los profesores Andrew D. Morris, Ma Lianzhen, Ma Mingda, Meir Shahar y Marc Theeboom por su colaboración en la localización y acceso a documentos. A Allan Ellerton por permitir que usemos parte de su material fotográfico y literario para este libro, y a Dan Miller por ayudarnos en la localización de fuentes en Internet. Al maestro Willy Lin por compartir sus conocimientos, recuerdos y amistad. A Alyssa Velivlis, André Ricardo Mandelli Pinho, Ben Bligh, Chris Chandler, Chris De Veer, Daniel M. Shih, Dennis Deng, Emily Harlow, Federico Meza, John Zhu, Rajvir Singh, Steve Miller y Steve Webel por cedernos sus fotografías. Finalmente, a Santos Rodríguez por lan-

zarnos el reto de elaborar esta obra y a José Luis Ibáñez por hacer del proceso de elaboración del original una experiencia tremendamente enriquecedora.

Índice

Introducción 15

Capítulo 1: El legado milenario del kung-fu 21
La Edad de Piedra 21
Los orígenes mitológicos 26
La Edad del Bronce 27
La Edad del Hierro 33
La Edad del Acero 35

Capítulo 2: Los monjes de Shaolin 51
El monje Bodhidharma y el kung-fu 54
Ayudando a la dinastía Tang 59
Las técnicas de bastón de los monjes de Shaolin 62
Luchando contra los piratas 66
Otros monasterios marciales 67
¿Quiénes eran estos monjes guerreros? 71

Capítulo 3: El arte de la guerra 75
Kung-fu y religión 76
Los exámenes imperiales 79
El general Yue Fei 85

El general Qi Jiguang 92
El general Yu Dayou..... 101

Capítulo 4: Artes marciales internas y externas ... 105
El epitafio para Wang Zhengnan 106
La Doncella de Yue 111
Los tratados militares de la dinastía Ming 114
El inmortal Zhang Sanfeng 117

Capítulo 5: Los estilos del norte y del sur..... 125
Puños del norte, piernas del sur..... 126
Esencia del clásico de pugilismo 130
Puño largo, golpe corto 137
El kung-fu del sur 138
Los estilos imitativos..... 141

Capítulo 6: El kung-fu durante
el periodo republicano..... 147
Las unidades de cuchillos largos..... 149
La Academia Central de Artes Nacionales..... 155
Promocionando el *guoshu* 159
Selección y formación de expertos de *guoshu* 168
Difusión del kung-fu en el ejército..... 169

Capítulo 7: El kung-fu en la República
Popular China y en Taiwán 177
El nacimiento del wushu moderno..... 178
Sanshou versus sanda..... 185
Coxinga 188
Las formaciones de batalla de Song Jiang 193
El kung-fu en Taiwán 195

Capítulo 8: El cine de kung-fu
y su impacto en Occidente 203
La atracción por el Lejano Oriente
y las artes marciales..... 204
Made in Hong Kong 211

David Carrradine, Bruce Lee… el cine
de kung-fu llega a Occidente..... 215
Kung-fu en evolución..... 222

Bibliografía comentada 233

Bibliografía..... 243

Apéndice 1: Gobiernos en la historia de China.... 251

Apéndice 2: Mapa de China 253

Introducción

Confortablemente sentados en sus butacas, miles de espectadores asisten al estreno de las últimas películas de las estrellas del kung-fu Jackie Chan o Jet Li. Pronto estarán disponibles en formato digital y podrán volver a verlas en la comodidad de sus hogares, junto con la habitual oferta televisiva de series, programas, películas y anuncios en la que aparece el kung-fu como elemento principal o secundario. Los jóvenes de la casa, e incluso los mayores, pasarán buenos ratos delante de la videoconsola compitiendo en uno de los superabundantes juegos de combate tipo *Tekken* o *Virtual Fighter*, en los que ineludiblemente aparecerán personajes asiáticos expertos en artes marciales.

Para los amigos de un entretenimiento más activo, en la ciudad hay varias asociaciones y gimnasios que ofertan clases de estilos de kung-fu como *tai chi chuan*, *xingyi quan*, *wing chun* o *choy lee fut*, en las que participan desde niños de tres años a animosos octogenarios. Durante el verano, algunos de estos esforzados practicantes realizan un viaje de «turismo marcial» a China, donde tendrán la oportunidad de

entrenar en escenarios históricos con los grandes maestros del estilo que practican. También pueden participar en competiciones deportivas, exhibiciones, cursos y eventos culturales. Además de la propia práctica, los interesados tienen a su disposición todo tipo de materiales complementarios: zapatillas, vistosos trajes de entrenamiento, ropa deportiva con motivos marciales, equipamiento de seguridad, armas reales y de imitación, libros, DVD…

Indudablemente, el kung-fu es hoy en día un potente y atractivo objeto de consumo global del que disfrutan millones de personas, que capta miradas y evoca sueños de invencibilidad en los profanos. Pero, ¿qué es el kung-fu?

Kung-fu es el término que popularmente identifica en Occidente a las artes marciales de origen chino, tanto aquellas que se practican a manos desnudas como aquellas en las que se utilizan armas antiguas o de inspiración antigua como espadas, lanzas, cuchillos, bastones, cadenas, etc. Dentro del kung-fu existen infinidad de estilos, algunos tan conocidos como el anteriormente citado *tai chi chuan* (o *taiji quan*, siguiendo la romanización *hanyu pinyin* —abreviadamente *pinyin*, esto es, la transcripción al alfabeto latino de los complejos caracteres del chino mandarín— que utilizaremos por lo general en este libro), y otros que aún a principios del siglo XXI apenas son conocidos fuera de determinadas zonas de China. Letal, místico o impresionantemente acrobático, el kung-fu es actualmente una de las principales exportaciones culturales chinas.

Históricamente, la popularización del término *kung-fu* como sinónimo de «artes marciales chinas» se produjo en la década de los setenta, gracias a la famosa serie televisiva *Kung-fu* y a las películas de acción de Hong Kong, para asentarse en el imaginario colectivo como exóticos sistemas gimnásticos y de combate chinos. Sin embargo, la traducción literal de *kung-fu*

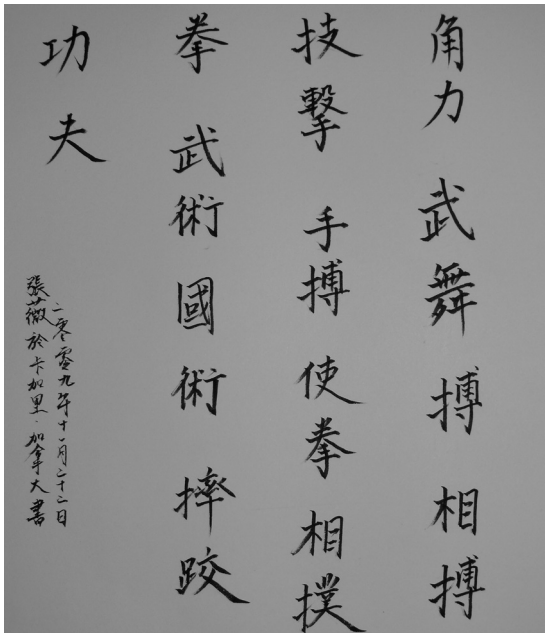
(habitualmente romanizado como *gong fu*, término que aquí no utilizaremos por ser mucho menos conocido) es «logro humano», significando cualquier habilidad —no únicamente marcial— adquirida a lo largo del tiempo gracias a la disciplina, el esfuerzo y la perseverancia. Una notable bailarina, por ejemplo, tiene un buen *gong fu*, y desde luego es necesario un buen *gong fu* para lograr la maestría en las artes marciales.

En su larga evolución, los términos empleados para designar el kung-fu han sido muy numerosos, al igual que han cambiado las motivaciones por las que este se ha practicado, ganando o cambiando sus significados —técnicas de supervivencia, bélicas, orientadas a la salud, el entretenimiento o la autorrealización— según cada momento histórico. Durante la dinastía Zhou (c. 1100 - 256 a. C.), por ejemplo, existían danzas armadas de tipo militar (*wu wu*) que practicaban las tropas chinas como medio de entrenamiento. En el periodo de los Reinos Combatientes (476 - 221 a. C.), el kung-fu era conocido como *ji ji* (habilidades de ataque), mientras que durante la dinastía Han (202 a. C. - 220 d. C.) el término *bo* se empleó para referirse a las técnicas de combate sin armas. Durante la dinastía Song del Sur (1127 -1279), el término *xiang pu* describía la lucha cuerpo a cuerpo «abrazada» —esto es, con agarres constantes sobre el cuerpo del adversario—, y con el tiempo este término evolucionaría hasta el actual *shuai jiao*. Hacia 1225, las técnicas de golpeo sin armas se denominaban *shiquan* («combate sin armas»), término que las diferenciaba de la lucha cuerpo a cuerpo abrazada, mientras que *quanfa* («método de boxeo») fue el término utilizado generalmente durante la dinastía Qing para referirse a las técnicas de «boxeo chino» basadas fundamentalmente en golpes con las extremidades superiores e inferiores. Actualmente, términos como *wushu*, *sanda*, *sanshou*, *guoshu*, etc., están plenamente vigentes, llegando a

confundir tanto al practicante como al investigador, que se encuentran frente a una maraña de denominaciones difícil de desentrañar en la que los intereses particulares y el afán de diferenciación de personas e instituciones juegan un importante papel. Como poéticamente señalaba Jet Li en su papel de Sin Nombre en la exitosa película de kung-fu *Hero* (2002), enfatizando la estrecha relación entre lo marcial *(wu)* y lo intelectual *(wen)*.

> Hay diecinueve formas de escribir esa palabra [espada]. Yo quise que la escribiera de una manera diferente a todas. Tanto la espada como la caligrafía dependen de la fuerza y el espíritu. La vigésima forma escondía la esencia de la espada.

Si a este complejo panorama añadimos las dificultades de romanización de los caracteres chinos, no es extraño que hayan existido importantes dificultades teóricas y técnicas para el estudio de la historia del kung-fu, tanto fuera como dentro de China. La evolución del kung-fu se ha explicado habitualmente mediante hermosas leyendas carentes de fundamento histórico, mientras que en otras ocasiones un fundamento histórico real ha sido exagerado y deformado para ensalzar la importancia de algunos hechos, personajes, estilos o ideas políticas frente a sus rivales. Afortunadamente, cada vez con mayor frecuencia aparecen estudios académicamente rigurosos sobre el kung-fu, que lejos de destruir su encanto nos hacen disfrutar de la complejidad y riqueza de la cultura marcial china. En este libro trataremos de conjugar la innegable belleza de las leyendas del kung-fu con su realidad histórica y situar ambos ámbitos en una justa dimensión porque, si bien es cierto que el hombre prefiere una bella mentira a cien verdades grises, no es menos cierto que el conocimiento de la historia nos



Caracteres chinos alusivos a las artes marciales, escritos a la manera tradicional (es decir, en columnas que se leen en sentido descendente y de derecha a izquierda). Primera columna, caracteres de *Jiao Li*, *Wu Wu*, *Bo* y *Xiangbo*. Segunda columna, caracteres *Ji Ji, Shoubo, Shi Quan, Xiangpu*. Tercera columna, caracteres *Quan, Wu Shu, Guo Shu* y *Shuai Jiao*. Cuarta columna, *Gong Fu* (Kung-Fu) y fecha y firma de la autora, Mei Cheung.

permite ubicarnos y ser más conscientes y libres. Como autores, esperamos que este libro sirva para inspirar a los lectores a profundizar en los temas que se presentan y de este modo ayudar a que la práctica del kung-fu retorne una vez más a sus raíces clásicas de estudios marciales (*wu xue*), donde lo marcial y lo intelectual se complementan mutuamente.

1

El legado milenario del kung-fu

La Edad de Piedra

Las artes marciales se originan con el propio hombre. Desde el momento en que nuestros ancestros tomaron un palo para defenderse o lograr alimento puede decirse que las artes marciales iniciaron su larga evolución. De hecho, como señala el historiador estadounidense Robert E. Dohrenwend, la lanza es posiblemente el arma más antigua que los hombres fabricaron intencionalmente. La lanza es un instrumento formidable que gracias a su alcance, letalidad y simplicidad permitió a los primeros humanos cazar y recolectar alimentos tanto en el medio terrestre como acuático, así como defenderse de los grandes depredadores para los que eran indudablemente una presa fácil. En la provincia de Yunnan, en el sur de China, se han descubierto pinturas prehistóricas en las que se observan dos figuras humanas luchando contra animales. Una de las figuras sostiene un palo en cada mano y parece buscar la ayuda de sus congéneres. También se han encontrado pinturas similares en otros lugares de China,

mostrando grupos humanos organizados, armados con palos, preparando una emboscada durante una cacería.

Muchos de los útiles de piedra, hueso o cuerno del Paleolítico (c. 1,7 millones - 10000 a. C.) también pueden considerarse elementos de una primitiva cultura marcial. Diversas prospecciones arqueológicas realizadas en China han sacado a la luz restos humanos con una antigüedad aproximada de un millón setecientos mil años. En estos yacimientos se han encontrado herramientas y armas de piedra como cuchillos, puntas de lanzas o afiladores. Más que exclusivamente un arma, parece que estos útiles eran instrumentos polivalentes utilizados en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Durante el Neolítico (c. 7500 - 2100 a. C.) se perfeccionan y diversifican las técnicas de elaboración de herramientas. Las armas de piedra y hueso logran mejores filos, y con ello se hacen más eficientes para la caza. Igualmente, cabe suponer que los elementos no materiales asociados a la misma, como las estrategias y técnicas de caza, experimentarían una gran evolución. En la provincia de Yunnan existen pinturas rupestres neolíticas representando cacerías en las que pueden distinguirse técnicas de ataque específicas, como clavar desde una posición superior (*zha*) y clavar desde una posición frontal (*ci*). Más adelante estas mismas técnicas y herramientas se utilizarían en la guerra.

La utilización de piedras pulimentadas también fue característica durante la Prehistoria china. Estas armas se utilizaban para atacar a distancia, y su antigüedad ha llegado a estimarse en hasta setecientos mil años. Muchas de estas piedras se han descubierto en la provincia de Shaanxi, en el centro noroccidental del país. Las piedras mas grandes pesan entre 1,5 y 2 kg, las medianas entre 0,5 y 1,5 kg, y las pequeñas varían entre 0,5 kg y 90 g. Estas piedras fueron recogidas en ríos y volcanes, y posteriormente se pulieron a mano

por fricción con otras piedras. Los diseños que presentan son diversos, desde la simple piedra pulida hasta una piedra atada con una cuerda, o un palo con una cuerda a la que se ataba la piedra. En ocasiones, la cuerda se ataba al brazo con el objeto de poder recuperarla fácilmente. La progresiva implantación de la agricultura y de la ganadería, así como la invención de armas más eficaces para atacar a distancia, hicieron que muchas de estas primitivas armas cayesen en desuso.

Una de estas armas «modernas» fue el tándem arco-flecha. En la provincia de Shaanxi se han encontrado puntas de flecha de hace aproximadamente treinta mil años. El arco-flecha es una de las formas más perfeccionadas de arma antigua de lanzamiento. Así, los primeros humanos descubrieron con las piedras el concepto de *lanzar*, aplicándolo posteriormente a la fabricación de las primeras lanzas arrojadizas, que a su vez sirvieron como punto de partida para la invención del arco y la flecha. Los inventores del arco-flecha también utilizaron anillos de hueso para protegerse el dedo pulgar cuando disparaban.

El arco-flecha fue el antecesor de la ballesta y su complejo mecanismo de disparo, y también del tirachinas chino —un tipo de arco que disparaba piedras en lugar de flechas—. Existe la hipótesis de que las primeras ballestas aparecieron en China durante el Neolítico. En el yacimiento arqueológico de Miaotigou (provincia de Henan, en el centro-este de China) perteneciente a la cultura Yangshao (c. 5000 - 2000 a. C.), se han descubierto restos de lo que parecen ser partes de ballestas. Estas ballestas rudimentarias serían similares a las que aún hoy utiliza la minoría tulong, en la provincia de Yunnan.

La aplicación de las armas y de las técnicas de caza al enfrentamiento con otros grupos humanos marca un momento trascendental en la evolución de las artes marciales. Existen evidencias de estos enfrenta-



Representación de diversas armas de la Edad de Piedra. De arriba abajo: bola de piedra con cuerda (*fei shi huo*); pintura prehistórica encontrada en la provincia de Sichuan en la que se aprecia una cacería y el uso de bolas de piedra; reconstrucción de lo que pudieron ser las primeras ballestas. Basado en el libro de Lin Bo Yuen *Zhongguo Wu Shu Shi* [*Historia de las artes marciales chinas*].

mientos ya en el Neolítico; en Dadunzi (condado de Peixian, provincia de Jiangsu), en Beihoulin (condado de Baoji, provincia de Shanxi), y en otros lugares de China se han encontrado restos humanos con heridas y fracturas causadas por armas que así lo atestiguan. Durante esta transición se descubre que las herramientas y armas para cazar no satisfacen los requerimientos del campo de batalla debido a las peculiares características del enfrentamiento de hombres contra hombres. Pronto se desarrolla un abundante arsenal bélico: armas arrojadizas como la flecha, la lanza o las bolas de piedra; armas para el uso a corta distancia como el palo, el martillo de guerra, la lanza de mano y el escudo; y finalmente el cuchillo como arma para la defensa personal. A pesar de que no se han hallado escudos o armaduras tan antiguos, se cree que los primeros escudos se fabricaron con fibras vegetales tejidas de manera compacta, y también con madera y cuero. Algunos ejemplos de lo que pudieron ser estos tipos de escudo se han encontrado recientemente en el grupo étnico yemei, en la isla taiwanesa de Lanyu.

En la Edad de Piedra, es decir, en el Paleolítico y en el Neolítico, el aprendizaje de las técnicas de caza y de guerra se basaba en la observación y en la experiencia directa con la actividad. Durante estos periodos no existían algo así como escuelas dedicadas a la educación de sus miembros, y la transmisión oral y la práctica de los conocimientos pasaba de generación a generación principalmente en el propio contexto de la actividad. No obstante, estos grupos humanos también transmitían sus conocimientos mediante representaciones simbólicas. Tal es el caso de las danzas imitativas de tipo religioso, muchas de las cuales estaban inspiradas en la caza y en la guerra. Estos ritos se caracterizaban por la creencia en lo sobrenatural, ya que el hombre se encontraba inmerso en un mundo cuyas leyes aún no comprendía.

Nuestros ancestros, que creían que danzar imitando animales les serviría para atraerlos al territorio de la tribu, realizaban con toda probabilidad danzas que anticipaban soluciones satisfactorias a situaciones de caza o de guerra. Estas danzas rituales se llevaban a cabo antes de las expediciones. Además de su significado religioso, las danzas tenían un carácter utilitario, y es que los gestos imitativos realizados durante las danzas transmitían y recordaban tanto a los actuantes como a los espectadores los conocimientos técnicos y tácticos de las artes de la caza y de la guerra. Otro aspecto importante que comenzó a evolucionar desde la Edad de Piedra, y que con el tiempo llegaría a formar parte del kung-fu, fue lo relativo a las técnicas médicas para hacer frente a los accidentes y lesiones sufridas en estas peligrosas actividades. Así, los tratamientos básicos para reducir fracturas, hemorragias y lesiones similares se habrían descubierto en este pasado distante.

Los orígenes mitológicos

El origen de las artes marciales chinas también puede buscarse en los relatos mitológicos. Según las leyendas, en tiempos de Fu Xi (c. 2800 a. C.) la gente peleaba con mazas de madera para elegir a sus líderes. Fu Xi fue el primero de los Tres Augustos y Cinco Emperadores de la antigua China y, según la mitología, es el ancestro de la humanidad. Inventó la escritura, la pesca y la caza, y logró imponer en los hombres un cierto orden civilizador.

Fu Xi antecedió en el tiempo a Chi You, de quien se dice que fue el creador de las armas de metal, entre las cuales figura el gancho *(ge),* la lanza *(mao)* o la alabarda *(ji).* Chi You y su ejército combatieron a las huestes del mítico Emperador Amarillo (Huang Di) en la legendaria batalla de Zhuolu (c. 2700 a. C.). Las tropas de Chi You estaban armadas con alabardas, lanzas y dagas (*xiao dao*), y ambos líderes utilizaron sus poderes mágicos invocando todo tipo de bestias, seres mitológicos y fenómenos atmosféricos para decantar la batalla a su favor. Al final, Huang Di logró la victoria utilizando el «carro que apunta al Sur»» *(zhi nan che)* —un carro de dos ruedas dotado de un ingenioso mecanismo de orientación no magnético, cuya invención se atribuye al propio Huang Di—, que le permitió guiar a su ejército a través de una densa niebla conjurada por Chi You. Dos espadas mágicas forjadas por él mismo sirvieron a Huang Di para dar muerte a Chi You, cuya cabeza fue separada y enterrada lejos de su cuerpo para evitar males posteriores.

Con todo, y en virtud de su habilidad en la fabricación de armas de metal, Chi You fue elevado a la categoría de dios de la guerra y reverenciado como tal desde entonces. Las leyendas también cuentan que Chi You tenía una apariencia aterradora. Sus orejas se asemejaban a espadas y su cabeza estaba adornada con



Ilustración de lucha china (*jiao di*), basada en un ornamento de bronce de la dinastía Han (202 a. C. - 220 d. C.).

cuernos con los que golpeaba a sus enemigos. Se dice que esto último es el origen del *jiao di*, una forma lúdica de combate en la que los participantes se golpeaban unos a otros utilizando un casco con cuernos de buey. El *jiao di*, a su vez, sería el antecesor de la lucha china (*shuai jiao*), una forma de combate basada en proyecciones similar al judo.

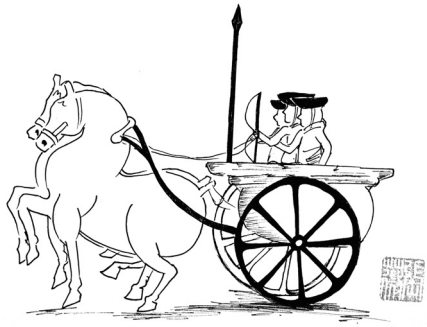
La Edad del Bronce

La dinastía Xia (c. 2100 - 1600 a. C.) —la primera de las dinastías históricas chinas— define un momento de transición entre las culturas neolíticas y las culturas del metal. El historiador chino Yang Hong, del Instituto de Arqueología de Pekín, señala que durante este periodo aparecen armas hechas de bronce como la daga-hacha *(ge),* la hachuela *(qi),* el hacha de batalla *(yue),* los sables anchos *(da dao),* el *chuo* —un arma similar a la daga-hacha—, la lanza *(mao),* y otros implementos como el casco *(zhou),* entre otras. La espada de dos

filos (*jian*) haría su aparición más adelante, concretamente durante la dinastía Zhou (c. 1100 - 256 a. C.). También en el periodo Xia se establecen las primeras escuelas, cuyos planes de estudios incluían el tiro con arco, un arte marcial que posteriormente sería considerada como el más importante.

Durante la dinastía Shang (c. 1600 - 1100 a. C.), cuyos dominios se extendieron a lo largo del valle del río Amarillo, los carros de guerra de dos ruedas pasaron a ser el arma principal en la batalla junto con el arco y la flecha. Hasta finales del llamado periodo de Primavera y Otoño (770 - 476 a. C.) estos carros eran tirados por dos o cuatro caballos y transportaban a un conductor, un arquero de la aristocracia y un soldado armado con una lanza o alabarda. Según el tratado clásico del confucianismo *Ritos de Zhou* (*Zhouli*, c. 300 a. C.), cada carro de guerra iba acompañado por cinco escuadrones de cinco soldados de infantería. Estos cinco escuadrones formaban un pelotón. Cuatro pelotones formaban una compañía, cinco compañías una brigada, cinco brigadas una división y cinco divisiones un ejército. Por tanto, un ejército constaba de 12.500 soldados de infantería y 500 carros de guerra.

En este mismo periodo el tiro con arco ya era considerado la principal de las artes marciales. Se trataba de un arte letal pero tremendamente difícil de dominar, ya que tanto el arquero como el blanco solían estar en movimiento. Por ello, el aprendizaje del tiro con arco requería de un intenso entrenamiento. Del mismo modo, cada vez fue más necesario el entrenamiento de las tropas, y ya a principios de la dinastía Zhou se menciona la práctica de varias *rutinas* —conjuntos de movimientos preestablecidos ideados para el desarrollo de la habilidad marcial— para entrenar a los soldados. Incluso, algunas de esas rutinas llegarían a acompañarse con música, creando danzas militares (*wu wu*).



Concepto de un carro de guerra de la Edad de Bronce. Basado en el libro de Kang Gewu *The Spring and Autumn of Chinese Martial Arts* [*Primavera y otoño de las artes marciales chinas*].

Según el príncipe y filósofo Han Fei Zi (280 - 233 a. C.), que también fue uno de los primeros historiadores de China, el origen de las danzas de tipo militar se remontaba a las antiguas tribus, que las realizaban antes de ir a la guerra. Algunas minorías chinas aún practican estas danzas. Un ejemplo de danza militar consistía en una estructura de cinco partes, comenzando los bailarines armados con lanzas y escudos en una disposición de cuadrado, y acompañados con música de tambores. A continuación, siguiendo el acompañamiento de los tambores, avanzaban hasta escuchar el sonido de un cuerno de viento que tocaba a retirada. Se proseguía con diversos cambios de formación, para finalizar con los danzantes sentados en círculo.

Otra actividad que llegó a tener un carácter de preparación y mantenimiento de las habilidades guerreras de los soldados, particularmente en tiempos de paz, fue la caza. En un ámbito militar la caza era mucho más que un modo de entrenamiento individual; se concebía desde un punto de vista estratégico. Su

planificación incluía el estudio del terreno, así como la determinación tanto del número de participantes como de las armas y de las tácticas que se habrían de seguir para que esta tuviera éxito.

Un aspecto interesante que conviene resaltar es la estrecha relación que se fue estableciendo entre el entrenamiento marcial y la formación intelectual de las élites. Esta asociación ha sido muy frecuente, y se plasma en la sentencia «los logros marciales del individuo descansan en lo cultural y los logros culturales descansan en lo marcial». En el reino de Zhou del Oeste (c. 1100 - 771 a. C.), cuyos dominios también se extendían a lo largo del río Amarillo, el sistema educativo incluía seis áreas principales mediante las cuales se buscaba una formación integral: ritos *(li),* música *(yue),* danzas guerreras con armas (*wu wu*), tiro con arco *(she),* matemáticas (*shu xue jia*) y manejo de carrozas o equitación (*zhan che*). Esta misma filosofía sería retomada por el mismísimo Confucio (551 - 479 a. C.) en su ideal de «hombre ejemplar» (*junzi*). De hecho, Confucio consideraba importante que aquellos que se dedicaban a los estudios de tipo académico también practicasen las artes marciales, y viceversa.

El desarrollo conjunto de los aspectos intelectuales y marciales se plasma en obras como el célebre *Arte de la guerra* (*Bing Fa*, c. 512 a. C.) de Sun Tzu, el imprescindible tratado que posiblemente fuera una compilación de escritos anteriores. En el *Arte de la guerra*, así como en otros tratados similares, se describe el uso de todo tipo de estrategias y tácticas de combate —tales como el engaño, las alianzas, la traición, las recompensas o los castigos— utilizadas para alcanzar la victoria en el campo de batalla, muy comunes durante el conocido como periodo de los Reinos Combatientes (476 - 221 a. C.). Su influencia e importancia es tal que, en décadas recientes, el *Arte de la guerra* ha sido traducido y comentado en infinidad de

idiomas, no solo por su valor histórico, sino por su aplicación al ámbito empresarial.

Las artes marciales no fueron, sin embargo, patrimonio exclusivo de las élites. Existen referencias sobre su práctica en otras clases sociales. Tal fue el caso, como revela el historiador chino Kang Gewu, del Instituto para la Investigación del Wushu de Pekín, de la revuelta protagonizada por oficiales del ejército, artesanos, mercantes y pueblo en general en 841 a. C., en la que el palacio imperial fue atacado utilizando diversos tipos de armas, lo cual demuestra que la posesión de armas y su manejo era algo normal también entre los ciudadanos menos distinguidos.

Otras referencias citadas por Kang Gewu datan de finales del reino de Zhou del Oeste (c. 1100 - 771 a. C.) y dan cuenta de la existencia de formas de combate sin armas, aunque no se han descubierto documentos que las describan detalladamente. El *Libro de los ritos* (*Liji*), uno de los cinco tratados clásicos del Confucianismo recuperado durante la dinastía Han (202 a. C. - 220 d. C.), se describen diversos aspectos culturales de la dinastía Zhou, citando que «en el primer mes del otoño debe haber *bo zhi*, para evitar crímenes y maldades». *Bo* significa «golpear» y *zhi* «agarrar», y *bo zhi* es, por tanto, una referencia a combates en los que se permitían tanto los golpes como la lucha con agarre. En el mismo libro se hace una clara distinción entre el *bo* y el ya citado *jiao di*, que refiere la práctica de la lucha con agarre. Una de las primeras menciones que describe la efectividad del *bo* la refiere el historiador estadounidense Stanley E. Henning, quien cita que en 681 a. C. Wan de Song mató a golpes al Duque Min y posteriormente le rompió el cuello utilizando sus conocimientos de *bo*. Pocos años después, en 658 a. C., se menciona la práctica de golpearse mutuamente con el nombre de *xiangbo*, y durante el periodo de los Reinos Combatientes estas artes tam-

bién eran conocidas como *ji ji,* y posiblemente incluyesen el uso de armas. Se dice que los hombres del reino de Qi, uno de los siete reinos mayores que se disputaban el dominio de China en este periodo, eran expertos en *ji ji*.

Durante el periodo de Primavera y Otoño, una época marcada por la fragmentación de China en decenas de pequeños reinos, se ubica la historia de la Doncella de Yue, uno de los relatos más conocidos de las artes marciales chinas. Según la leyenda, aproximadamente en el año 496 a. C., el rey de Yue, Gou Jian, fue derrotado por el rey de Wu. Por esta razón, Gou Jian intensificó la preparación de su ejército, buscando la mejor instrucción disponible. Uno de sus consejeros le habló de una mujer famosa por su habilidad en el uso de la espada, quien tras entrevistarse con el rey pasó a instruir a los líderes de su ejército, y a quien el propio monarca le otorgó el título de Doncella de Yue (Yue nu), sobrenombre por el que fue conocida desde entonces.

A pesar de contener datos históricos verídicos, posiblemente la historia de la Doncella de Yue no sea cierta. La primera referencia a la misma tendrá lugar muchos siglos después, concretamente en las *Crónicas de primavera y otoño de los reinos de Wu y Yue*, escritas durante la dinastía Han del Este (25 - 220 d. C.). Durante esta dinastía, en contraste con las anteriores, el uso de espadas se generaliza en el ejército, por lo que la leyenda podría haberse generado entonces. Otra narración, en este caso más verídica, de la práctica marcial, se encuentra en documentos datados aproximadamente en 298 a. C., en los que se cita que Wen, rey de Zhao, amaba la práctica con la espada hasta tal extremo que organizó una competición en la que tomaron parte tres mil especialistas que se enfrentaron en duelos a muerte.

La Edad del Hierro

El uso del hierro en China comienza alrededor del año 600 a. C. durante el periodo de Primavera y Otoño (770 - 476 a. C.), y se extiende principalmente durante el periodo de los Reinos Combatientes (476 - 221 a. C.). El hierro era un material más abundante y barato que el estaño con el que se fabricaba el bronce y además permitía la construcción de armas más duras y resistentes. Entre las armas de hierro más antiguas, encontradas en provincias del este de China como Hunan o Hebei, figuran espadas de dos filos, alabardas, cascos de hierro (*dou mou*), cuchillos, lanzas, etc.

Tras la unificación de China en el 221 a. C., Qin Shi Huang, primer emperador de la dinastía Qin, ordenó destruir todas las armas que poseía la población y enviarlas a la capital para que fueran fundidas y transformadas en campanas y estatuas de bronce. En este periodo se establecen las bases para el uso de las artes marciales como forma de espectáculo y entretenimiento, especialmente mediante la práctica del *jiao di*, y es que fue precisamente Qin Shi Huang quien estableció en 209 a. C. el *jiao di* como deporte militar oficial en ceremonias.

El breve periodo Qin (221 - 207 a. C.), en el que China volvió a unificarse y comienza la historia de la China imperial, es también un momento de transición en el que las prácticas religiosas que realizaba la población para pedir salud y prosperidad a los dioses dan paso al mito de la búsqueda de la inmortalidad mediante el uso de rituales guiados por un chamán (*fang shi*) y la ingestión de píldoras mágicas *(xian dan)* que supuestamente ayudarían a lograrla. Debido al coste de los ingredientes, el uso de píldoras fue popular únicamente entre las clases altas.

Otros métodos utilizados para alcanzar la inmortalidad fueron las oraciones y los encantamientos. En

el tratado taoísta *Libro de la paz suprema* (*Tai ping jing*) —obra de compleja datación que refleja las ideas y visión del mundo existente durante la dinastía Han— se describe la manipulación de la energía interna (*qi*) y del espíritu (*shen*), afirmando que cuando ambos se elevan a su máximo potencial se alcanza la inmortalidad. Estos conceptos estaban basados en el taoísmo, que fue arraigando a medida que la población comenzó a creer en la práctica del *qi*. Estas y otras creencias del mismo tipo se han perpetuado y se siguen atribuyendo al *qi gong* (también conocido como *chi kung*, literalmente «cultivo del *qi*»), que incluso hoy en día a veces se vende como una práctica milagrosa. Nada más lejos de la realidad que estas «promesas de divinidad», y sirva como ejemplo volver a citar a Qin Shi Huang, quien obsesionado por la idea de la muerte ordenó a sabios y doctores que encontrasen el secreto de la inmortalidad, realizando entre otros tratamientos ingestas de píldoras que contenían mercurio, con fatales consecuencias. Murió con cincuenta y dos años.

Tras la caída de la dinastía Qin, la dinastía Han sube al poder, dando paso a una de las épocas doradas de la historia china por su expansión y desarrollo cultural. Uno de los hechos históricos más conocidos que anticipa este periodo, y que ha servido de inspiración a todo tipo de producciones artísticas posteriores, es el banquete del Portal de Hong (206 o 205 a. C.), donde se manifestaron toda una serie de complejas intrigas entre Liu Bang, primer emperador de los Han, y Xiang Yu, uno de los más famosos generales en la historia de China. Xiang Yu, resentido con aquél porque había conquistado el corazón de las tierras de los Qin, pretendía asesinarlo y destruir su ejército. No obstante, tras diversas mediaciones y falsos compromisos, se organiza una envenenada celebración cuyo momento culminante fue una demostración de danza de espada realizada por Xiang Zhuang, primo de Xiang

Yu. El propósito de la danza era matar a Liu Bang, pero entonces Xiang Bo, tío de Xiang Yu, entra en escena para entablar un intenso combate con Xiang Zhuang, en el que además de la espada se utilizaron técnicas de boxeo y lucha. Al final del relato Liu Bang logra escapar, lo que a la postre le permitiría derrotar a Xiang Yu y proclamarse emperador de China.

A pesar de este relato de duelo de espadas, lo cierto es que durante la dinastía Han la espada de dos filos (*jian*) comienza a perder importancia como arma de guerra, aunque ostentaba un importante simbolismo ligado al poder y a la autoridad. Surgen las llamadas espadas imperiales, que eran propias de la etiqueta de los rituales de estado, de modo que los oficiales debían llevarla como parte de su indumentaria. La magnificencia de estas espadas hace que los eruditos y literatos del periodo se interesen en su utilización y características y que sean fuente de inspiración en sus escritos, elevando así el carácter intelectual de las artes marciales y sus connotaciones estéticas. Se dice que Sima Qian (c. 145 - 86 a. C.), posiblemente el historiador chino más reconocido de todos los tiempos, fue un buen esgrimista.

La Edad del Acero

El hierro da paso al acero en China durante la dinastía Han del Oeste (206 a. C. - 24 d. C.). Entre 140 y 87 a. C. el país sufre numerosos ataques de las tribus del norte, los xiongnu, mucho más conocidos por los occidentales como hunos. Los xiongnu utilizaban la caballería ligera, lo que hacía que los carros de combate de los Han, mucho más lentos, fuesen tremendamente ineficaces. Al mismo tiempo, los sables curvos de un filo de los xiongnu eran superiores a las espadas rectas de doble filo de las tropas chinas. Esto era

debido a que el diseño de los sables curvos los hacía más pesados en la hoja, y consecuentemente tenían una mayor fuerza de corte. Con todo, los Han derrotaron a los ejércitos xiongnu en tres importantes batallas en los años 127, 121 y 110 a. C., sustituyendo sus antiguas espadas de doble filo y manejo a una mano por sables curvos de manejo a una mano y sables rectos de un filo de manejo a dos manos. Otra arma muy utilizada en esta época fue la ballesta, cuyo mecanismo de disparo se consideró secreto de estado.

Los conocimientos sobre la tecnología y técnicas marciales también se adquirieron de modos menos cruentos. Así, los Han recibieron embajadores del Japón, quienes a su vez importaron sables, espadas y probablemente las prácticas de *jiao di* y *shou bo* —término este último que hacía referencia a la lucha contra animales sin armas, y posteriormente a la lucha sin armas frente a otra persona— hacia sus islas. Según señala el historiador Stanley E. Henning, esta importación podría haber influido en la creación del sumo. Por su parte, además, los arcos japoneses sirvieron a los Han como modelos para la modificación de los propios.

Siguiendo la tradición de las dinastías anteriores, la lucha cuerpo a cuerpo seguía siendo una forma de espectáculo y entretenimiento de las clases altas y populares. El emperador Wu (141 - 87 a. C.) practicaba el *jiao di*, y organizaba competiciones que atraían a un gran número de espectadores. También se dice que el emperador Ai (7 a. C. - 1 a. C.) prefería entretenerse observando *shou bo* y *jiao di* que complacerse con mujeres y canciones, aunque seguramente esto tenía más que ver con sus preferencias sexuales que con la lucha en sí. El combate sin armas también formaba parte del entrenamiento militar y de hecho llegó a exigirse para lograr determinados puestos de nivel superior.

Los Han nos han legado algunos documentos de incalculable valor para la historia del kung-fu. Uno de

ellos es *La Historia de la dinastía Han (Han Shu),* concluida por el historiador Ban Gu (32 - 92 d. C.). En ella se incluyen cuatro secciones dedicadas al arte de la guerra y, dentro de las mismas, treinta y ocho tratados de espada, métodos de disparo de ballestas y seis tratados de *shou bo*. Lamentablemente, los capítulos dedicados al *shou bo*, que no han sido descubiertos hasta la fecha, únicamente nos son conocidos a través de fuentes secundarias. A pesar de ello, y según apunta el historiador Ma Mingda, uno de los más reconocidos investigadores de las artes marciales chinas, sabemos que durante la dinastía Han el *shou bo* ya incluía los cuatro elementos básicos de las artes chinas de combate sin armas: golpear con las manos (*da*), patear (*ti*), lanzar (*shuai*) y controlar las articulaciones (*na*).

Otro documento tremendamente relevante no fue descubierto hasta 1973 en la provincia de Hunan, en el sureste del país. Se trata de una pintura en seda en la que se observan cuarenta y cuatro imágenes de personas realizando una serie de ejercicios con y sin armas. Las figuras están acompañadas de una breve descripción que sugiere que pueden estar imitando diferentes animales como el oso, la cigüeña, el mono, el halcón, el águila, el dragón, etc. Algunos de los ejercicios ilustrados son estiramientos, flexiones de rodillas, flexiones laterales y rotaciones de tronco, saltos y ejercicios de respiración. El arma que parecen sostener algunas de las figuras es el bastón largo *(gun)*. No existe un consenso acerca del significado de estas imágenes. Algunos sugieren que se trata de un manual de kung-fu, mientras que otros apuntan que es tan solo una serie de ejercicios gimnásticos *(dao yin)*. La antigüedad de estas imágenes las sitúa en la dinastía Han del Oeste (206 a. C. - 24 d. C.), siendo por tanto la «guía» de ejercicios más antigua que se ha encontrado hasta la fecha en China.



Reproducción de ejercicios gimnásticos de la dinastía Han del Oeste (206 a. C.-24 d. C.), hallados en 1973 en la provincia de Hunan.

El periodo de los Tres Reinos (220 - 280 d. C.), que sucede a los Han, fue uno de los más cruentos de la historia china. Durante el mismo los gobernantes de los reinos de Wei, Shu y Wu se enfrentaron en numerosas ocasiones tratando de someter a sus rivales. En este contexto, no es extraño que existan relatos de artistas marciales excepcionales. El general Deng Zhan, de Wei, era conocido por su destreza con las «cinco armas» (arco y flecha, lanceta, lanza, pica y alabarda) y por su habilidad para enfrentarse con sus manos vacías a enemigos armados. El emperador Cao Pi, también de Wei, era experto en el manejo de la espada. En una ocasión, durante un banquete, Cao Pi y Deng Zhan se enfrentaron en un combate simulado de esgrima utilizando varas de madera a modo de espadas, resultando vencedor el emperador. Aquí dejamos al lector pensar sobre si el combate fue totalmente sincero o no —un emperador derrotado no sería una buena imagen para sus súbditos, ni posiblemente fuese una actuación inteligente por parte de un general—, o si pudo haber algún tipo de manipulación del relato por los cronistas.

Siguiendo la tradición confuciana, que incluía algunas habilidades marciales entre las «seis artes» (ritos, música, matemáticas, escritura, conducción de carros y tiro con arco), algunos intelectuales también se interesaron por las artes marciales. Ge Hong (283 - 363 d. C.), un famoso pensador experto en leyes, confucianismo y taoísmo, además de oficial militar, fue uno de ellos. A través de su obra *Uno que abraza la simplicidad* (*Bao pu zi*), estudiada por Stanley E. Henning, sabemos que estudió tiro con arco, usos del sable y escudo, sable a una mano, alabardas dobles y bastón de siete pies. También se señala en ella que el *shou bo* era practicado por todos los estamentos de la sociedad, desde los propios reyes a los plebeyos que formaban las milicias. Otra aportación interesante de Ge Hong es la referencia a las fórmulas orales (*kojue*) y métodos secretos (*mifa*) que se utilizaban para el aprendizaje de las habilidades y tácticas marciales. Lógicamente, estas fórmulas tenían que ser secretas y deliberadamente oscuras para que no pudiesen ser conocidas e interpretadas por los enemigos.

Con todo, la práctica de lo que se llamaría kung-fu siguió diversificándose y cambiando sus denominaciones. En un ámbito lúdico fueron frecuentes las exhibiciones con armas como el sable o la alabarda. Un tipo de demostración consistía en lanzar sables al cielo para recogerlos a continuación entre las manos. Durante la breve dinastía Sui (581 - 618 d. C.) se organizaban competiciones de *jiao di* a las que concurrían luchadores de diferentes regiones. Estas competiciones eran tan vistosas que despertaron el interés del emperador Yang Guan, de quien se dice que las observaba de incógnito.

Las artes marciales también fueron utilizadas por las clases altas como un método para ejercitar el cuerpo y mantener la salud. Kang Gewu refiere que durante la dinastía Wei del Norte (386 - 534 d. C.) el



Lu Bu, un famoso general y señor de la guerra en los difíciles años previos al inicio del periodo de los Tres Reinos (220 - 280 d. C.), demuestra su habilidad con el arco. Lu Bu fue inmortalizado en la novela *Romance de los Tres Reinos (Sanguo yanyi*), considerada una de las cuatro grandes novelas de China. Esta imagen se encuentra en el Corredor Largo (dinastía Qing), en Pekín.

emperador Wen Cheng y su emperatriz seguían una dieta vegetariana y practicaban *wu yi* después de cenar. Sabemos asimismo que durante este periodo en los momentos de descanso durante la cosecha los soldados practicaban *jiao di*.

Durante las etapas que marcaron el nacimiento y la caída de todas las dinastías chinas, la actividad militar fue considerada como algo crucial. Sin embargo, y a diferencia de lo que muestran muchas películas de kung-fu que posiblemente recuerde el lector, el kung-fu sin armas tenía muy poca aplicación en el campo de batalla, donde obviamente predominaba el combate armado. Incluso en las épocas donde se prohibió la utilización de armas a la población civil, siempre se permitió la posesión de armas blancas cortas como cuchillos y dagas. Con todo, las formas de lucha sin armas tenían su máxima expresión como forma básica

de adiestramiento militar y como práctica lúdica popular. También podían llegar a ser importantes como complemento a la utilización de las armas o como último recurso si estas llegaban a perderse durante el combate. Un ejemplo de este hecho, narrado por Stanley E. Henning, se produjo en 582 d. C., durante una campaña de la dinastía Sui. Tras perder sus armas ante un contingente mucho más numeroso de tujue (una tribu turca), los Sui se vieron obligados a utilizar su habilidad en la lucha sin armas, logrando ahuyentar al enemigo gracias a su arrojo y destreza. Según narran las crónicas, la lucha fue tan dura que tras el combate los huesos de los desgarrados puños de los Sui quedaron a la vista.

La falta de escritos que describan las técnicas y estilos de combate, tanto con armas como sin ellas, no se deriva por tanto de su poca importancia, sino más bien de la escasa atención que los eruditos confucianos de la época les prestaron en sus escritos. Estos eruditos se interesaron fundamentalmente por aspectos más intelectuales del arte de la guerra, como tácticas de batalla, organización militar, planes bélicos, etc.

Durante la relativamente larga dinastía Tang (618 - 907 d. C.), otra de las épocas doradas de la historia china, comienzan a realizarse exámenes imperiales militares, concebidos para que solo las personas más capacitadas pudiesen lograr ascensos. Fue precisamente Wu Zetian (690 - 705), la única mujer de la historia China que llegó a ocupar el puesto de emperador —de hecho creó su propia dinastía durante su reinado, interrumpiendo brevemente la dinastía Tang—, quien ordenó instituirlos. Los usos de armas que se enfatizaron entre los líderes de la época fueron la lanza a caballo y el tiro con arco a pie y a caballo. La longitud de la lanza militar era aproximadamente de tres metros, pero posteriormente aparecieron lanzas más cortas que utilizaban los artistas marciales civiles al ser

más prácticas en los duelos contra otras armas como el sable curvo. Las demostraciones eran otra actividad en la que se utilizaba este tipo de lanzas cortas. En un ámbito de intercambio cultural, se exportaron espadas chinas de dos manos y un filo, de las que se dice que eran tan afiladas que podían penetrar una armadura. Estas espadas se forjaban más de treinta veces, y en Japón se consideraba un honor su posesión.

En este periodo Tang aparecen numerosas actividades ligadas a la fiesta y al entretenimiento con una clara influencia marcial. Tal es el caso de las danzas del león, danzas en las que el actor se tumbaba sobre el filo de una espada mientras otra persona tocando una flauta se le subía encima, exhibiciones donde el actor se reclinaba sobre un pincho gigante y giraba sobre su punta, o donde caminaba sobre el filo de varias espadas. Estas prácticas se han incluido en muchas demostraciones modernas de tipo marcial, suponiendo que a través de las mismas se refleja el poder y dominio de la energía interna o *qi*. En este contexto lúdico-festivo también se realizaban danzas (*jiyue*) con espadas. Su más famosa exponente fue la conocida Dama Gongsun (c. 700 - 756), que realizaba vistosos movimientos con la espada y un bello acompañamiento musical.

El uso de la espada, al igual que sucediera en la dinastía Han, se consideró un tipo de arte especial, y también se relacionó con actividades de tipo académico como la caligrafía. Aunque a primera vista no lo parezca, el paralelismo entre la esgrima y la caligrafía es claro: ambas requieren un buen equilibrio, una ejecución perfecta y un flujo continuo. Los errores no pueden corregirse, y ambas exigen una concentración total durante su ejecución. Esta relación, durante la dinastía Tang, entre lo marcial *(wu)* y lo cultural *(wen)* se aprecia en citas como la siguiente, reproducida por el profesor Richard Pegg, de la universidad estadounidense George Washington:



Talla en madera de la Dama Gongsun, en el parque Bao Mo Yuan (ciudad de Guangzhou, provincia de Guangdong).

> El general Pei Min ofreció al pintor Wu Daozi una comisión a cambio de una pintura para conmemorar a sus padres. Wu rehusó la oferta diciéndole al general: «He escuchado de su habilidad con la espada. Si usted me la muestra me inspirará, y así podre llevar a cabo la tarea». El general Pei realizó una demostración de gran calibre. En ese momento, Wu Daozi levantó su pincel y dibujó un mural completo. Zhang Xu (un famoso calígrafo) también estaba presente y añadió su caligrafía al mural. Todos los presentes exclamaron con admiración que las «Tres Maravillas» marcaron un día especial.

Durante el periodo Tang también hacen su aparición las novelas de caballería, mezclando las artes marciales con los caballeros errantes *(wu xia)*. Posiblemente la más famosa de estas novelas sea *Margen del agua* (*Shuihu zhuan*, también conocida como *Los bandidos del pantano* o *Todos los hombres son hermanos*), de disputada autoría y escrita en torno al siglo XIV. Esta obra, considerada como una de las cuatro grandes novelas clásicas de la literatura china, relata las aventuras y desventuras de ciento ocho héroes traicionados por oficiales corruptos, ante lo cual se refugian en el monte Liang. Cada uno de estos héroes era hábil en el uso de un arma diferente, y así Lu Da, «el monje tatuado», utilizaba un bastón de metal; el general Huyang Zhuo, por su parte, utilizaba dos barras de acero; Li Kui, las hachas dobles y así sucesivamente. Según parece, la novela tiene un fundamento histórico en la figura del bandido Song Jiang y sus compañeros, que actuaron en los años centrales de la dinastía Song (la cual, a su vez transcurrió, entre el 960 y 1279).

Tras el final de la dinastía Tang, China no sería reunificada nuevamente hasta la dinastía Song. Du-



En uno de los capítulos de *Los bandidos del pantano (Shuihu zhuan),* el general Huyan Zhuo combate con sus barras de acero a las tropas de Song Jiang.

rante este periodo, que transcurre como hemos citado antes entre mediados del siglo X y finales del siglo XIII, y con el objeto de mantener su integridad territorial, los Song desarrollaron una revolucionaria tecnología militar que incluía el uso de la pólvora. Muestra de esta tecnología es la *Enciclopedia de asuntos militares* (*Wu Jing Zong Yao*, 1044), elaborada por los famosos intelectuales Zeng Gongliang, Ding Du y Yang Weide, en la que se describen tácticas militares, diseños de diferentes tipos de armas blancas y de fuego, minas, máquinas de guerra, recetas para la fabricación de pólvora, etc.

Otra arma importante fue la maza de guerra *(bian),* concebida para contrarrestar las pesadas armaduras de la época. Las mazas de guerra tenían un peso aproximado de entre cinco y ocho kilos, lo que les permitía romper huesos con facilidad a pesar de las protecciones. Los ataques de minorías como los xiongnu, liao, jurchen y mengu (estos últimos más conocidos por los occidentales como mongoles) también obligaron al desarrollo de nuevas armas, técnicas y estrategias de guerra. La eficacia de estas tribus del norte radicaba en el manejo del caballo, el tiro con arco y la lucha. Estas actividades eran aprendidas desde la infancia, lo que los convertía en unos enemigos formidables. Como forma de contrarrestar estos ataques, el tiro con arco fue una de las habilidades que las diferentes dinastías chinas trataron de promover mediante la organización de torneos y exámenes. Se instauraron academias militares para el entrenamiento de los soldados, y también se citan adaptaciones de las armas para minimizar sus riesgos. Entre las mismas, el recubrimiento con telas de las puntas de las lanzas y de las flechas, lo que nos puede dar una idea del realismo con que se desarrollaban estos entrenamientos. Hacia 1225, Kang Gewu revela que las artes marciales que se practicaban en los campamentos de entrenamiento provi-

sional incluían el manejo del tirachinas chino —como habíamos señalado, un tipo de arco que disparaba piedras en lugar de flechas—, arco, ballesta, hacha, espada, escudo y bastón largo, además de prácticas como la lucha (*jiao di*, también denominado en esta época *xiang pu*) o el combate sin armas *(shiquan)*. Las rutinas utilizadas por estos grupos como base del entrenamiento se conocían por el nombre de *da tao zi*.

Con todo, la imagen del ámbito militar empeoró durante la dinastía Song, como se observa en el aforismo «buen hierro no se usa para fabricar puntillas, buenos hombres no se usan como soldados». El ya citado emperador Wu (141-87 a. C.) fue el primero en reinterpretar las enseñanzas de Confucio que, como se ha señalado, proponían un equilibrio entre el estudio académico y marcial, para darle más importancia al primero en detrimento del segundo. Esta idea llegó a generalizarse, a pesar de que algunos intelectuales consideraron las artes marciales como algo digno de ser practicado. Así, en esta y en el resto de dinastías la población civil veía el reclutamiento como una desgracia —y, en general, las empresas bélicas de sus dirigentes debido a la ingente cantidad de recursos humanos, materiales y económicos que consumían—, hasta el punto de que los posibles reclutas recurrían a la automutilación para evitarlo. No ha de olvidarse que en el ajedrez de la guerra los soldados eran simples peones que podían ser sacrificados por el bien de la partida. Posiblemente esta percepción se intensificó en la época de los Song debido a sus frecuentes derrotas. A pesar de su potente tecnología militar, los Song tuvieron que ceder primero sus territorios del norte a la dinastía Jin (1115 - 1234), para caer definitivamente en 1279 ante los mongoles de Kublai Kan. Una de las principales razones por las que la dinastía Song perdió tantas batallas se debió a que Taizu (960 - 976), el primer emperador Song, instauró la costumbre de

nombrar como jefes de sus ejércitos a personal civil sin experiencia militar, como apunta el historiador Yang Hong. Esta idea trataba de evitar golpes de Estado, pero indudablemente debilitaba al propio ejército ante los enemigos exteriores.

En el ámbito civil, se ejerció un importante control sobre la práctica de las artes marciales con fines bélicos. En 1041, el emperador Renzong, ante la inestabilidad social derivada del aumento de impuestos, prohibió bajo amenaza de muerte o trabajos forzados las sociedades de tipo marcial. Las leyes impidieron a los civiles la posesión de armas exclusivas del ejército, hasta el extremo de que únicamente se permitían imitaciones para demostraciones, ritos religiosos y obras teatrales. En contextos más lúdicos se practicó un tipo de lucha que fue conocida como lucha en arena abierta *(tai zheng jiao o zheng shou da lei).* El *tai zheng jiao* precede al *lei tai* o «plataforma elevada». Ambas luchas exigían la firma de un acuerdo en el que los participantes aceptaban la posibilidad de morir durante el enfrentamiento. Vemos pues cómo los niveles de violencia tolerados socialmente en este tipo de espectáculos poco tienen que ver con los deportes de combate actuales, los cuales cuentan mayoritariamente con un estricto reglamento orientado entre otros fines a preservar la integridad física de los contendientes.

En 1271, el ya citado líder mongol Kublai Khan conquista China y da paso a la dinastía Yuan (1271-1368). Durante este periodo, la práctica de las «artes de ataque» *(gongci zhi)* y la práctica deportiva de la lucha fueron prohibidas hasta el extremo de que incluso las armas ceremoniales de los templos debían ser de madera, barro o papel. A pesar de la prohibición de la práctica de las artes marciales en el ámbito civil, consecuencia del deseo imperial de lograr un mejor control social, esta se mantuvo y de hecho jugó un importante papel en las numerosas revueltas que termi-

naron por derrocar el poder de los Yuan. Por el contrario, los invasores siguieron fomentándolas entre sus tropas, particularmente las ya citadas tres habilidades de manejo del caballo, tiro con arco y lucha.

Los ejércitos mongoles fueron acompañados por ejércitos de la etnia de los hui —de religión musulmana— quienes continuarían su relación con los ejércitos chinos tras la caída de los Yuan. Qianlong (1735 - 1796), el cuarto emperador de la dinastía Qing (1644 - 1911), afirmará que los hui se caracterizan por su fuerza, valentía *(quan yong)* e inclinación marcial. La minoría hui continuó la práctica de las artes marciales, hasta el extremo de que se le atribuye la invención de muchos de los más famosos estilos de kung-fu conocidos en la actualidad, entre ellos *sha jia quan* («puño de la familia Sha»), *cha quan* («puño cha»), *jiao men tan tui* («escuela religiosa de piernas resorte»), *baji quan* («puño de los ocho extremos»), *liu he da qiang* («lanza gigante de las seis armonías»). Asimismo, algunas áreas de China habitadas por los hui son conocidas como distritos marciales o de luchadores. Uno de los más famosos es la prefectura de Cangzhou conocida como la «Villa Marcial» *(wushu zhi xiang),* en la provincia de Hebei.

Por otro lado, en lo que respecta al periodo Yuan también puede destacarse la representación de cientos de obras de teatro de temática marcial, en las que los actores utilizaban las técnicas propias de las artes de combate. Será en el siglo XIX, durante la dinastía Qing, cuando se popularice el término *quan*, y más recientemente *kung-fu* —como se detalló en la introducción—, para identificar a las artes marciales de origen chino.